



**XVII CONGRESO LATINOAMERICANO
DE MEDICINA SOCIAL Y SALUD COLECTIVA**
Sindemia, reconfiguración en el mundo y lucha por el buen vivir
17 AL 21 DE JULIO 2023 | BUENOS AIRES | ARGENTINA

Conferencia Juan Cesar García

Ponencia Mario Rovere

Buenos Aires, 18 de julio 2023

Muy buenas noches a todas, a todos, a todes. Ha sido un honor y una emoción inmensa encontrarme con todos ustedes esta noche, en esta hermosa sala. Existen varios motivos que hacen a este momento sumamente especial. En primer lugar, el grato reencuentro con numerosas caras amigas que han sido compañeras de diversos momentos de mi vida profesional y militante.

Por otro lado, quiero expresar mi gran satisfacción al compartir esta mesa con Víctor Penchaszadeh, pues no solo nos une un enorme afecto, sino también expreso mi profunda admiración por su trayectoria de vida y su compromiso en el ámbito de los derechos humanos en la República Argentina. Ha logrado reivindicar a la genética de su pasado eugenésico, la ha puesto al servicio de la recuperación de nietos y nietas apropiadas por la dictadura. Asimismo, me complace enormemente estar junto a Alicia Stolkiner, quien ha logrado articular de manera excepcional la perspectiva de la salud mental con la perspectiva de los derechos humanos en nuestro país. En Argentina, ambos aspectos están intrínsecamente relacionados y, de hecho, solemos decir que se asemejan a un delfín, emergiendo y sumergiéndose según las condiciones políticas mas o menos favorables para los derechos humanos. La salud mental avanza rápidamente y de manera profunda, incluso superando, en ocasiones, a las propias políticas de salud. Esta interconexión entre los derechos humanos y la salud mental es fundamental para comprender lo que sucede en nuestro contexto actual.

Es posible que nosotros tres estemos aquí inaugurando lo que quizás sea un nuevo sistema “polifónico” para la Conferencia Juan César García. Tenemos en común algo que ya hemos mencionado, y espero sinceramente que suceda así, porque ya les ha ocurrido a otros compañeros que han asumido este importante papel en la conferencia. Nos referimos a la responsabilidad de llevar adelante una conferencia en honor a Juan César García, lo que implica no solo un homenaje y un respeto hacia su legado como investigador, como docente, como militante, sino también un reconocimiento de su impacto, especialmente en la fundación de ALAMES, en el contexto de su prematura partida.

Cabe destacar que Juan César García no permanece vigente únicamente por lo que dejó escrito en sus obras, sino que también representa un desafío ético y metodológico para quienes investigan y para quienes estamos frente a este micrófono en este contexto específico. El reto consiste en imaginar cómo él pensaría este momento. Es decir, ¿cómo podemos mantener viva su forma de pensar, que está estrechamente vinculada con la metodología y la manera de enfrentar acontecimientos siempre situados, siempre singulares? Sostengo que incluso la reconstrucción de los eventos del pasado reciente no es suficiente para comprender los desafíos que se nos presentan en el futuro.

Desde mi punto de vista, esto está relacionado con una construcción sumamente significativa que ha sido llevada a cabo aquí por el movimiento de la medicina social durante casi 40 años. Este período también coincide con los 40 años de la recuperación de la democracia en la República Argentina. De hecho, Juan César se despidió de su Argentina, en el año 1983, justo cuando la dictadura estaba llegando a su fin como nos recordaron Miguel Márquez, José Teruel y Carlos Bloch.

Resulta sumamente significativo, desde mi punto de vista, cómo las crisis producen efectos que distorsionan o rompen algo que considero fundamental. Avanzar en el campo de la medicina social implica absorber simbólicamente lo que ha significado la pandemia y la infodemia a la cual todos nos hemos enfrentado en los años 2020, 2021 y 2022.

Una característica relevante de las crisis es su capacidad para exponer lo estructural, mostrando lo que generalmente queda oculto. Se piensa comúnmente que lo fenoménico es lo funcional, lo visible, mientras que lo estructural permanece invisible a nuestros ojos. Sin embargo, la crisis trae consigo una súbita transparencia, una emergencia de esos factores estructurales, en este caso, dejando al capitalismo al desnudo, al igual que Adán y Eva, sin hojita de parra que los cubra.

Desde mi perspectiva, esta situación es una experiencia vital poderosa que no debemos olvidar, que no debemos ignorar, sino abordar en todas sus dimensiones. La pandemia ha tenido un impacto global, deteniendo al mundo en su curso, en su fluir y, paradójicamente, cuestionando la estabilidad del sistema capitalista. Independientemente de si somos conscientes o no, esta crisis ha dejado al desnudo al capitalismo y lo puso patas para arriba no funciona sin circulación y podemos suponer que hasta hay una operación de “amnesia” de borrar las imágenes de esas ciudades icónicas vacías.

Del año 2020, surge otro análisis fundamental relacionado con el capitalismo y su capacidad para generar problemas. Se podría hacer una analogía con el personaje del “Chapulín Colorado” que surgía luego de la pregunta “y, ahora quien podrá ayudarnos”, ¿quién o que aparece para resolver la situación?: la ciencia y la tecnología, a lo que se apela una y otra vez para descubrir el remedio, el paliativo para el problema que el mismo capitalismo causó y para posteriormente lucrar con el antídoto, que te lo vende, beneficiándose de ello y acumulando más capital para generar nuevos problemas. Este ciclo parece repetirse, ya que el capitalismo produce un desastre, lo soluciona y se prepara para el próximo, y seguramente otra crisis de gran magnitud como la pan/info/sindemia del Covid 19 no tarde otros 100 años, en ocurrir.

En este contexto, es inevitable considerar este hecho. A veces, tengo la impresión de que, en ciertos espacios, se analiza mucho con bibliografía anterior a la pandemia, como si

nada hubiera ocurrido, es como enseñar el nuevo testamento con el viejo testamento. Es decir, parece existir una falta de registro, una falta de actualización y una falta de comprensión profunda de lo que ha ocurrido y de lo que esto realmente ha significado.

Esto se relaciona directamente con los mandatos que predominaron en los medios que sugerían que debíamos limitarnos a realizar una buena epidemiología descriptiva. Sin embargo, como Nicolás Kreplak mencionó hace instantes, imposible dar respuesta, sin abordar la profunda interacción que se ha dado con la determinación social en este marco.

Dado que contamos con un tiempo limitado en esta jornada, y mañana se dedicará toda la jornada a ello, no profundizaré más en este punto. No obstante, resulta innegable que existe un antes y un después para la medicina social. La situación del año 2020, 2021 y 2022 ha impulsado e impulsa a la medicina social a comprender, explicar y describir los trasfondos de lo ocurrido.

Un segundo aspecto de gran importancia es el propio enfoque de Juan César. Una frase de Gilles Deleuze viene a mi mente: "No es tan relevante lo que piensas, sino lo que te hace pensar, lo que te lleva a reflexionar". Esta expresión me lleva a considerar cómo la coherencia de Juan César, cuando se materializa, en cada momento y contexto histórico y situacional nos invita a la reflexión.

¿Qué nos invita a pensar? Me hace reflexionar sobre cómo, quizás, desde la medicina social hemos puesto fuerte énfasis en abordar los problemas y las problemáticas internas de nuestros países, denunciando injusticias, desigualdades y abusos de poder. Sin embargo, hemos prestado menos atención a una dimensión que Juan César destacó a partir de su perspectiva sobre la teoría de la dependencia y la lucha contra el imperialismo. Es crucial retomar sus artículos para comprender cómo esta teoría y la lucha se entrelazan y cómo estas dimensiones, en parte relativamente ambivalentes nos mantienen atrapados en el cuerno de un dilema.

La gran pantalla que tengo atrás quedó involuntariamente congelada con un mensaje de los 120 años de la Organización Panamericana de la Salud cuando nos saludó el director de esa organización. Quiero resaltar este punto, ya que considero que es de suma importancia para el futuro de la organización. Creo que ALAMES debe separarse del vínculo simbólico con la Organización Panamericana de la Salud, alimentado por históricos compañeros y compañeras que pensaron la medicina social "desde adentro". ¿Por qué?. Si lo pensamos en forma más remota contestaríamos con otra pregunta: ¿Por qué el grupo fundante de la medicina social trabajando desde un organismo panamericano impulsó la creación de múltiples asociaciones latinoamericanas (ALAFEM, ALAESP, UDUAL, ALADEFE, etc.), ¿por qué mantener unidas como una sola organización a un organismo del sistema panamericano con una regional de la OMS?. Y si lo viéramos en una revisión actual con la metodología de Juan Cesar sobre el panamericanismo en salud diríamos ¿porque desconocer que en estos 120 años han ocurrido episodios "trazadores" inaceptables, que exponen el conflicto de intereses entre "el sur y el norte" de nuestro continente?.

Aunque celebremos que un compañero de Brasil, que forma parte del gran movimiento sanitario brasileño, haya asumido la responsabilidad como nuevo director, no podemos avanzar en esta relación madura sin profundizar en la autocrítica que la propia

Organización Panamericana de la Salud debe hacer. Me gustaría referirme, al menos, a tres episodios de gran relevancia que considero fundamentales para analizar, -del modo que el propio Juan César lo hizo en su momento con la medicina estatal en el período de 1890 a 1930-, un trabajo que debate las tensiones históricas entre panamericanismo y latinoamericanismo que considero imprescindible para continuar reflexionando hasta el día de hoy.

El primer episodio refiere a la acción de John C. Cutler, directamente relacionada con la experimentación con sífilis en seres humanos en situación carcelaria Guatemala, en 1946-1948.¹

Esta experiencia se ha considerado como una de las mayores fallas éticas en la historia de la humanidad, ocurridas después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos incluso han llamado a Cutler el "Mengele americano". En julio del 2010 la historiadora Susan Reverby encontró documentación que probaba que se infectaron intencionadamente con la bacteria de la sífilis (*treponema pallidum*) a más de 700 presos, soldados, prostitutas y pacientes psiquiátricos. Es importante destacar que el tardío descubrimiento de documentos de los trabajos de Cutler llevó a que el gobierno norteamericano, apelara a la Comisión Presidencial de Bioética, que llevó a cabo una investigación rigurosa que se documentó en un libro en español e inglés que lleva el título de "Éticamente Imposible". Lo que condujo a un pedido de disculpas público del Gobierno Norteamericano.

Este documento, de más de 200 páginas editado en el año 2011 menciona que la experiencia solo fue posible a través del patrocinio de la Organización Panamericana de la Salud, organismo del que no conocemos pronunciamiento pese a las fluidas relaciones del Director del momento (Fred Sopper) y a que posteriormente en 1962 el propio John Cutler fue designado como Director adjunto (Deputy Director) de la OPS.

Aquí debemos hacer referencia a un segundo hecho que a menudo pasa desapercibido en la historia de la OPS, y es la experiencia de Azul en la Provincia de Buenos Aires. En esta experiencia, que fue denunciada oportunamente, se manipuló un virus soporte (virus de la vacuna antivariólica) y se aplicó modificada a vacas con la idea de generar una especie de vacuna universal para la rabia que se soltaría en la naturaleza. Sin embargo, no se informó adecuadamente al personal y especialmente a los ordeñadores involucrados en dicha experiencia.² Hasta el día de hoy, la situación de grave falla ética con trabajadores perjudicados en Azul sigue sin resolución y sin una explicación adecuada de lo que sucedió en ese contexto específico. Es un evento que merece mayor atención y reflexión debido a sus implicaciones y consecuencias no resueltas.

El tercer hecho es mucho más reciente y muestra los límites de una Organización con sede en los Estados Unidos para representar los intereses de la salud latinoamericana. Se trata específicamente de la demanda judicial que impulsa un abogado de Miami contra la gestión financiera del programa "Mais Médicos" que alcanzara nivel de Estado por las

1

https://bioethicsarchive.georgetown.edu/pcsbi/sites/default/files/EticamenteImposible_Spanish_Translation.pdf

2

https://books.google.com.ar/books/about/Virus_Azul_y_otras_experiencias_ilegales.html?id=0mpXjwEACAAJ&redir_esc=y

declaraciones del Secretario de Estado de ese país a tres meses de comenzada la pandemia.³ En este programa de cooperación internacional los gobiernos de Cuba y de Brasil acuerdan una cooperación intensiva exitosa para abordar serios problemas de cobertura sanitaria.

Esta judicialización contra la cooperación de Cuba con Brasil en materia sanitaria fue antecedida por otra similar vinculada al golpe de Estado en Bolivia, apoyado por la OEA, donde también se judicializó a las personas que gestionaban la cooperación cubana en Bolivia.

Es esencial que la nueva gestión se sustente también en la autocrítica y se tomen medidas al respecto, ya que estos hechos impactan gravemente en la credibilidad frente a los gobiernos y frente a la sociedad civil de una organización cuyos objetivos explícitos se orientan a proteger los intereses de la salud en la región.

En la esencia de esta lógica, hay algo que considero sumamente importante y que está en línea con el espíritu de JCG: **la necesidad de una organización latinoamericana de la salud**. Esta organización debería reflejar las expectativas tanto de los gobiernos como de los pueblos, e incluso de los gobiernos subnacionales tomando en cuenta las diversas formas organizativas presentes en países federales como Argentina, Brasil y en otros de matriz más unitaria que se están descentralizando en la gestión de salud. Es crucial comprender la importancia de otras instancias, como los movimientos sociales, los sindicatos y las universidades, para la constitución de este colectivo. Permítanme denominarlo así, un gran colectivo que representa una enorme reserva ética en una de las pocas regiones del mundo que ha mostrado más de un siglo sin conflictos bélicos significativos.

Esta iniciativa también está intrínsecamente relacionada con otros acontecimientos globales. Por tanto, es necesario que trabajemos en conjunto para la creación de una organización latinoamericana de la salud que pueda unificar esfuerzos y aprovechar esta rica diversidad para el bienestar de todos los países y pueblos de la región.

Tuve la suerte de poder conversar con María Isabel Rodríguez hace muy poco tiempo. Durante esa conversación, muchas cosas me interesaron, me impactaron, se reactualizaron, pero especialmente pensando en la relación y el respeto que siempre tenemos hacia Juan César García, me hizo pensar que quizás un homenaje similar merece la enorme y constante presencia de María Isabel. Así que la próxima conferencia podría llamarse "Conferencia Juan César García-María Isabel Rodríguez", lo que además generaría un equilibrio de género, como bien corresponde a este cambio epocal que estamos viviendo.

Sin embargo, mi interés principal en conversar con María Isabel se relacionó con otro tema. Le he escuchado decir algo que quiero destacar: en todas las vidas que ha tenido María Isabel, hoy que ha cumplido cien años, María Isabel fue también una admiradora de Bertrand Russell y de los gestores de la paz mundial. Y es importante tener en cuenta, con una persona que tiene la fortuna de protagonizar varias décadas de vida contemporánea, lo que significó para ella vivir el clima de la posguerra inmediata. En ese

³ <https://www.dw.com/es/estados-unidos-pide-cuentas-a-ops-por-env%C3%ADo-de-m%C3%A9dicos-cubanos-a-brasil/a-53770661>

contexto, María Isabel denuncia la separación entre la ciencia básica y las ciencias aplicadas. Esta denuncia está vinculada a una estrategia que fue responsable de la creación de las bombas atómicas. Así, el investigador básico que creó la base de la bomba atómica no era responsable del operativo que la llevó a cabo y detonó.

Pero es además en ese contexto que aparece el "reloj del fin del mundo". Este reloj es un dispositivo comunicacional que muestra cuánto tiempo falta para una guerra mundial con armas nucleares como el infierno que se desencadenó sobre Hiroshima y Nagasaki.

Desde que inició en 1946, ha avanzado desde el alerta sobre: "faltan 12 minutos" hasta ahora que como nunca antes marca "faltan 90 segundos". Este momento en la historia de la humanidad demuestra que estamos más cerca de ese riesgo. Por eso, sentía la necesidad de hablar con María Isabel Rodríguez. ¿Cómo fue posible ese clima que la llevó a admirar tanto el rol de las Naciones Unidas?. Tuvo que ver, seguramente con ese horror, con el agotamiento de una guerra interminable y reflexionar sobre cómo se pudo salir de ese contexto extremo.

En estas circunstancias específicas, nos encontramos frente a otra dimensión que no puede ser minimizada: el fenómeno del cambio climático y de la alteración antropogénica de la naturaleza en un punto que parece ser de no retorno.

El cambio climático es algo que todos estamos empezando a naturalizar, aunque sea ya una realidad innegable. Cada año, nos enteramos de que se ha batido un nuevo récord en cuanto a temperaturas y fenómenos climáticos extremos. El hemisferio norte, Europa, por ejemplo, está experimentando condiciones climáticas preocupantes y alarmantes.

Lo más sorprendente de esta situación es que, a pesar de la evidencia y la gravedad del problema, parece que estamos atrapados en la incapacidad de hacer algo, o al menos algo suficiente para abordar el cambio climático de manera efectiva. El capitalismo parece estar contribuyendo pesadamente a agravar el problema, ganando tiempo para alguna solución mágica que no reduzca sus ganancias y la sensación de impotencia que enfrentamos es desalentadora.

No obstante, algo que también destaco como dispositivo de interpretación e información es que todos nosotros sentimos una enorme alegría cuando emergen y surgen espontáneamente movimientos de los pueblos originarios, como ocurrió en Brasil la semana pasada. Estos movimientos nos muestran que la resistencia y la lucha por un futuro sostenible y justo aún están presentes en la sociedad y que existe la posibilidad de generar cambios significativos.

Parece que hubiéramos perdido el hilo de la exposición, pero es importante comprender que todavía existe una noción de exotismo vinculada a los pueblos originarios, y debemos esforzarnos por superar esta visión desde ALAMES.

El enfoque no debe ser tanto desde el respeto a la diversidad buscar lo que tienen en común los distintos pueblos originarios, sino reconocer que Occidente, que la modernidad antropocéntrica ha fracasado en muchos aspectos. Entonces lo que une a los pueblos originarios es que no han perdido el sentido común, que no son occidentales y que su cosmovisión y relación con la tierra difieren significativamente de la mentalidad dominante desde el auge de la modernidad.

Debemos tomar conciencia de la superioridad ético-moral respecto al mandato judeo cristiano de “dominarás la tierra” de principios como el que menciona Evo Morales, al afirmar que: “la tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra”. Es necesario que estas concepciones y convicciones salgan del exotismo, y desde ALAMES, debemos trabajar interna y externamente para lograr este cambio de perspectiva.

Solo así podremos apreciar de manera genuina y sin estereotipos la reserva cultural, ecológica y espiritual que los pueblos originarios aportan a la sociedad en su conjunto.

Desde ALAMES, debemos asumir la responsabilidad de impulsar este cambio.

Es importante comprender cómo todas estas cuestiones están interconectadas. No podemos simplemente guardarlas en compartimientos, en anaqueles o en cajones separados. La tarea más compleja es entender cómo el capitalismo se relaciona con el cambio climático y cómo esto a su vez se vincula con la pandemia; debemos analizar cómo la guerra pudo surgir a raíz de rápidos desequilibrios económicos y demográficos, generados por la propia pandemia y cómo esto impacta las economías de China, Estados Unidos, de Rusia o de Europa. Solo al comprender estas conexiones, podremos desarrollar una capacidad de respuesta efectiva.

En este contexto, surge la necesidad de un movimiento latinoamericano que responda a trabajar sus defectos estructurales, especialmente la desigualdad y la injusticia social, así como sus fortalezas relativas en términos de construcción de puentes para la paz, biodiversidad y pluriculturalidad.

Curiosamente, el sistema de Naciones Unidas cuenta con organizaciones latinoamericanas para casi todos los temas, excepto para la salud. Esto ha llevado a que la OPS como una organización simultáneamente del sistema interamericano y del sistema de las naciones unidas se convierta en parte en un aporte de respuestas, pero también en parte en un verdadero aparato de captura, algo que se hizo evidente durante la pandemia.

Lamentablemente, el espíritu panamericanista estuvo ausente en la distribución de materiales de protección durante el 2020 y en el de vacunas durante el año 2021, tanto en América Latina como en el resto del mundo. Es fundamental equilibrar las balanzas de poder, también en lo sanitario, abordar estos problemas y buscar soluciones conjuntas en beneficio de toda la región.

En consecuencia, no podemos buscar asociarnos con el mismo país que actualmente lidera el complejo médico industrial transnacionalizado, que con sus precios relativos desestabiliza los sistemas públicos de salud de los países de la Región, cuyo volumen total de recursos económicos supera incluso el total del Producto Bruto Interno (PBI) de Brasil.

Podemos verificar que Argentina, y en realidad la mayoría de nuestros países, están limitando al norte con el sistema de salud de Estados Unidos. En estos países, el sector privado actúa como una cabecera de playa que influye luego en el sector de seguridad social y el sector público de nuestros países, quedando atrapados bajo su influencia sin obtener realmente los beneficios de una verdadera asociación y obligando permanentemente a negociar en una mesa asimétrica.

Un punto de partida, un camino posible hoy para superar esta situación lo expone la CELAC, que comienza a movilizarse para enfrentar los reclamos de Europa, tratando de crear un movimiento con una posición propia. Sin embargo, a medida que incluye la cuestión de la salud, termina sin contar con una voz autorizada y organizada de la Región.

En ese sentido, la idea de un nuevo "Ouro Preto", volver a la ciudad fundacional de ALAMES cuarenta años después, para repensar la medicina social del siglo XXI, como lo planteaba Saul (Franco), parece cercana, y necesaria, diría quizás imprescindible y ya se está analizando su viabilidad.

Para avanzar en este camino, es esencial que cada jornada y cada día de este congreso nos brinden la oportunidad de abrir un debate profundo sobre las preguntas que debemos llevar a Ouro Preto. Debemos llevar allí las preguntas que nos orientarán en la imprescindible unidad y diversidad para poner, una vez más, en contextos tan complejos la medicina social latinoamericana al servicio de nuestros pueblos.

Muchas gracias.